

El infante Fernando de Mallorca, la Gran Compañía Catalana y el Principado de Acaya: sellos y monedas

Pedro Serra Rosell

Vicepresident de la SCGHSVN

Resum: En el contingut d'aquesta recerca repassem la història de la Casa Reial de Mallorca enllaçada amb la Gran Companyia Catalana d'Orient i el Principat d'Acaia, durant la primera meitat del segle xiv, mitjançant la figura de l'Infant Ferran de Mallorca i de les seves pretensions sobre el territori. Ens centrarem principalment en l'estudi dels documents oficials de primer ordre: els segells i les monedes.

Paraules clau: Infant Ferran de Mallorca, Gran Companyia Catalana d'Orient, Principat d'Acaia.

Resumen: A lo largo de este trabajo repasamos la historia de la Casa Real de Mallorca en relación con la Gran Compañía Catalana de Oriente y el Principado de Acaya, en la primera mitad del siglo xiv, a través de la figura del infante Fernando de Mallorca y de sus pretensiones sobre este territorio. Nos vamos a centrar básicamente en el estudio de dos documentos oficiales de primer orden: los sellos y las monedas.

Palabras clave: Infante Fernando de Mallorca, Gran Compañía Catalana de Oriente, Principado de Acaya.

Abstract: In the content of this research we review the history of the Royal House of Mallorca linked with the Gran Companyia Catalana d'Orient and principality of Acaia, in the first half of the 14th century through the figure of prince Ferran of Mallorca and his claims over the territory. We will focus on the study on major official documents: the stamps and the coins.

Keywords: Prince Ferran of Mallorca, Gran Companyia Catalana d'Orient, principality of Acaia.

Résumé: Dans le contenu de cette recherche, nous passons en revue l'histoire de la Maison Royale de Majorque liée à la Grande Compagnie catalane de l'Est et la Principauté d'Achaïe au cours de la première moitié du XIVème siècle, à travers la figure de l'infant Ferran de Majorque et de ses prétentions sur le territoire. Nous nous concentrerons principalement sur l'étude des documents officiels de premier ordre: les timbres et les pièces de monnaie.

Mots-clés: Enfant Ferran de Majorque, Grande Compagnie Catalane de l'Est, Principauté d'Achaïe.

El infante Fernando era el quinto de los seis hijos del rey Jaime II de Mallorca y Esclaramunda de Foix y nieto de Jaime I el Conquistador, y por lo tanto hermano del rey Sancho I de Mallorca. Nació, según el historiador Lecoy de la Marche, hacia 1278, dos años después de que sus padres fueran coronados como reyes de Mallorca, y aunque no sabemos dónde con exactitud, es de suponer que fue en Mallorca, en Montpellier o en Perpiñán, principales residencias de sus padres.

A una edad muy temprana pudo vivir una mala experiencia los días en que su tío, Pedro IV de Aragón, asaltó el castillo real de Perpiñán. Su padre se vio obligado a huir a través de un pasadizo secreto, pero el resto de la familia real mallorquina fue capturada por el monarca catalán. La reina fue liberada, pero sus hijos fueron encarcelados como rehenes en el castillo de Torroella de Montgrí. No volvemos a saber nada más del infante durante sus primeros años de su vida hasta el año 1301, cuando se vio involucrado en un suceso que veremos a continuación.

Eran los tiempos en que Jaime II, rey de Aragón y conde de Barcelona, estaba en guerra con su hermano Federico de Sicilia por el dominio de la isla de Sicilia. Jaime II de Mallorca era su aliado político aunque no llegase a tomar parte activa en aquel conflicto, que acabó veinte años después de las Vísperas Sicilianas con la Paz de Caltabellota (1302), con la cual se terminaron las hostilidades entre las casas de Anjou y Aragón. Roger de Flor, almirante de Sicilia, atracó sus naves en el puerto de Mallorca, pero los oficiales mallorquines no quisieron abastecerlas de agua para no violar su neutralidad, a raíz de lo cual el almirante reaccionó con una operación de represalia en la isla. Dicha acción produjo graves daños en las poblaciones costeras y en su operación de castigo llegó incluso a intentar secuestrar al infante Fernando para llevárselo con él a Sicilia. Por estas fechas había grandes diferencias de criterio político entre el joven infante Fernando y su padre, el rey Jaime II de Mallorca. El infante no entendía la actitud continuamente claudicante de su padre respecto al rey de Francia y admiraba a su primo Federico de Sicilia por su continua hostilidad hacia la Casa de Anjou, sentimiento que compartieron ambos durante toda su vida. Cabe pensar que el intento de secuestro del infante Fernando fuese en realidad una fuga acordada con Federico, del cual Roger de Flor era por entonces su consejero político¹.

Al año siguiente, el 30 de junio de 1302, actuó en Ciudadela, Menorca, como testigo cuando su hermano Sancho fue reconocido heredero de la Corona². No sabemos nada más hasta dos años después, el 15 de febrero de 1304, cuando lo encontramos acompañando a su padre en un encuentro con el rey Felipe IV de Francia y Navarra.

Hubo otro suceso que tensó todavía más las ya malas relaciones del infante Fernando con su padre: Occitania pertenecía a Francia desde 1258 por el tratado de Corbeil, entre Jaime I de Aragón y san Luis de Francia, por el cual se eliminó definitivamente a los monarcas de la Corona de Aragón como factores políticos en el Mediodía francés. Medio siglo después había en toda Occitania un descontento generalizado por los estragos que llevaba a cabo la Inquisición con su pueblo, lo que propiciaba la insurrección y que sus habitantes quisieran liberarse del yugo francés, pero tampoco querían unirse al reino de Aragón; lo cierto es que había un fuerte sentimiento independentista y necesitaban encontrar una dinastía para que les gobernase. La dinastía mallorquina era una buena opción para ellos, ya que eran soberanos de los condados del Rosellón y Montpellier, descendían de Pedro el Católico, muerto en la batalla de Muret defendiendo la causa occitana, y estaban emparentados con los condes de Foix, que llevaban en sus venas sangre cátara³.

1. J. E. Martínez Ferrando, «La primera aventura del infante don Fernando de Mallorca». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* (1959-1960), nº. 28, págs. 27-39.

2. Juan Vic y Juan Muntaner, *Documenta Regni Maioricarum*. Palma de Mallorca, 1945, doc. 63, pág. 84.

3. Gabriel Alomar i Esteve, *L'Infant Ferrando de Mallorca* («Biografies de mallorquins», 16). Palma de Mallorca, 1990, pág. 20.

En la primavera de 1304, una comisión integrada por un grupo de rebeldes de la ciudad de Carcasona encabezado por el activista occitano fray Bernardo Delicieux, ciudadano de Montpellier y súbdito por lo tanto del rey de Mallorca, se entrevistó con el infante Fernando cuando este se encontraba en el Rosellón, concretamente en el castillo de San Juan de Pladecorts, para proponerle que aceptara el señorío soberano del Languedoc. Fernando aceptó la propuesta sin meditarlo mucho y sin consultarla con su padre, que al tener noticia de ello se enojó muchísimo. Después de reprender severamente al infante, la lealtad con su amigo el rey de Francia le llevó a informarle personalmente de aquella conspiración. Todos los rebeldes implicados fueron ajusticiados excepto fray Delicieux, que salvó la vida y pudo escaparse de la horca gracias a estar sujeto a la jurisdicción pontificia⁴. Quince años más tarde murió encarcelado tras ser acusado de haber envenenado al papa Benedicto XI⁵.

LA GRAN COMPAÑÍA CATALANA DE ORIENTE (1303-1390)

La creación en 1204 del Imperio latino de Constantinopla, en territorios del Imperio Bizantino (Rumania), por la Cuarta Cruzada de camino a Jerusalén, no consistió solamente en la sustitución del emperador titular del viejo Imperio romano de Oriente por otro más afín a los ocupantes, sino que representó esencialmente la implantación, en el territorio bizantino, del modelo feudal de la Europa occidental en sustitución del modelo que había dominado el Mediterráneo oriental durante ochocientos años. En toda Grecia proliferó una nueva nobleza feudal, con sus típicas relaciones vasallísticas al estilo europeo, con titulares de procedencias muy diversas: simplificando, podemos decir que eran básicamente franceses los situados en tierra firme y venecianos los situados en las islas del mar Egeo. Este escenario fue propicio para que se implantaran en él bandas de mercenarios armados que ofrecían sus servicios de armas al mejor postor a cambio de dinero y botín⁶.

En 1303, Roger de Flor, antiguo templario natural de Brindisi, reunió la Gran Compañía Catalana de Oriente, ejército mercenario compuesto de almogávares catalanes, aragoneses, valencianos, pirenaicos y aventureros de toda clase, veteranos de la guerra de Sicilia desmovilizados a consecuencia de la mencionada Paz de Caltabellota. Era una fuerza de impresionante eficacia militar que había sido muy útil para la guerra en Sicilia y, dada su conflictividad, resultaba muy peligroso tenerlos cerca en tiempo de paz. El rey Federico de Sicilia la ofreció al emperador de Constantinopla Andrónico II Paleólogo para combatir el creciente poder de los turcos en Anatolia, con el fin de alejarlos de Sicilia y evitar así el riesgo que suponía aquel ejército mercenario. Andrónico negoció con Roger de Flor las condiciones bajo las cuales la Compañía le libraría de los turcos; el almirante, además de las soldadas correspondientes, exigió otras dos condiciones para él: el título de megaduque y el matrimonio con una princesa de estirpe imperial. Tan grande era la necesidad que tenían de sus servicios que ambas condiciones fueron inmediatamente aceptadas por el emperador bizantino.

La expedición hacia Constantinopla, financiada por Federico de Sicilia y dirigida por Roger de Flor, fue organizada rápidamente y en verano de 1302 zarpó del puerto de Mesina una flota de treinta y seis naves, entre las cuales dieciocho galeras, que transportaban 6.500 hombres armados, a quienes seguían criados, personal auxiliar, mujeres y niños. Después de una breve escala en Monemvasía, aquel pueblo en marcha llegó a Constantinopla en septiembre de 1303. Fueron muy bien recibidos por el emperador

4. Gabriel Alomar i Esteve, *op. cit.*, pág. 21.

5. J. E. Martínez Ferrando, *op. cit.*, pág. 13.

6. Manuel Fernández García, «Los Almogávares y el Ducado Catalán de Atenas (1311-1385)», en *Reyes y Dinastías. Blog dedicado a la Cronología y Genealogía de las Dinastías de todo el planeta y en todas las épocas* (en línea), 12 junio 2012, <<http://reyesydinastias.blogspot.com.es/2012/06/los-almogavares-y-el-ducado-catalan-de.html>>.

Andrónico, que esperaba que este ejército lo librara de los turcos que lo asediaban; pero, debido a los modos brutales de los almogávares, se ganaron la desconfianza de su hijo Miguel IX. La llegada de este contingente varió el equilibrio de poderes existente en el Imperio bizantino, y desagrado especialmente a los genoveses, que los veían como la vanguardia de unos intereses económicos de los estados de la Corona de Aragón en el Imperio bizantino, que hasta entonces había estado en el área de influencia de la República de Génova. El mismo día de la boda de Roger de Flor con María Paleóloga, sobrina del emperador, se produjo un fuerte altercado en las calles de Constantinopla entre los catalanes y los mercaderes genoveses. Cuentan las crónicas que resultaron muertos 3.000 genoveses en lo que se llamó la Masacre de los Genoveses.

Al mes siguiente, en octubre de 1303, la Compañía pasó a Asia, y de camino de Anatolia derrotó completamente a los turcos en la península de Artacio, en la batalla del río Cízico. Fue otra masacre de grandes dimensiones: mataron a 3.000 caballeros y 10.000 infantes turcos⁷. Aquel año pasaron el invierno en cabo Artacio, posición estratégicamente segura y de fácil abastecimiento para la tropa.

Por desavenencias entre Roger de Flor y el otro jefe, Ferran Jiménez de Arenós, las tropas comandadas por este último abandonaron la Compañía y se pusieron al servicio del duque de Atenas. Seguidamente Roger de Flor viajó con su mujer a Constantinopla para reclamar la paga al emperador y planificar las siguientes operaciones. A su vuelta al campamento se encontró con que en su ausencia las tropas almogávares habían saqueado la región de Cízico; tras abonarles la paga que les adeudaba, se dirigieron a liberar Filadelfia de los turcos. La encontraron asediada por 8.000 caballeros y 12.000 infantes, que al enterarse de la inminente llegada de la Gran Compañía, levantaron el sitio y se pusieron en campo abierto, donde libraron la batalla de Aulax. Roger de Flor se puso al frente de su caballería y consiguió una gran victoria que le permitió entrar triunfante como libertador de Filadelfia. A continuación recuperaron las plazas fuertes que habían sido ocupadas por los turcos, donde decapitaron a todos los gobernadores bizantinos que habían entregado unas fortalezas que se tenían por inexpugnables sin oponer ninguna resistencia.

LA COMPAÑÍA LLEGA A GALÍPOLI

En Éfeso se unieron nuevas fuerzas comandadas por Bernat de Rocafort, cosa que dio un nuevo impulso a la Compañía, a la vez que empezaron a producirse diferencias entre sus jefes. Juntos empujaron a los turcos hasta Cilicia, a las puertas de Anatolia, donde les derrotaron el 15 de agosto; aquí su misión había concluido y regresaron a Constantinopla. Al llegar se impidió la aproximación de la Compañía a la capital y las tropas fueron acantonadas en la península de Galípoli, donde instalaron un campamento de reposo. Aquel invierno llegaron otros refuerzos, procedentes de Sicilia, comandados por un observador que era hombre de confianza de Jaime II: Berenguer de Entenza, quien también tuvo disputas con Roger de Flor. Tanto Jaime II de Aragón como Federico de Sicilia observaban con mucha atención los acontecimientos que se iban produciendo porque no descartaban, si se daban las circunstancias oportunas, conquistar el debilitado Imperio bizantino.

El emperador Andrónico concedió a Roger de Flor el título de césar y megaduque, además de todas las tierras que pudiese conquistar en Asia Menor en calidad de feudo, cosa que levantó las iras y las envidias de Miguel IX. Mientras tanto, Entenza rechazó el título de megaduque que le ofreció el emperador. Los intereses de estos dos hombres eran antagónicos porque soñaban con futuros diferentes para la Com-

7. Francisco Moncada, «Vencen los catalanes y aragoneses a los turcos», en *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Disponible en línea en: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12048064229088281865624/p000001.htm#I>> (consulta: 12 junio 2015).

pañía: mientras que Roger de Flor apostaba por el Imperio como césar y se comprometía a reducir la Compañía a 3.000 hombres, Berenguer de Entenza quería mantener la integridad de las fuerzas a disposición de la Corona de Aragón por si se necesitaban en un futuro. Puede comprenderse fácilmente por qué Entenza se convirtió en el principal enemigo de los genoveses, que lo percibían como un peligro potencial para sus intereses⁸.

ASESINATO DE ROGER DE FLOR EN ADRIANÓPOLIS. Crónica de Muntaner, cap. CCXV

La indisciplina imperante en la Compañía, así como su carácter de ejército extranjero en el interior del Imperio, suponían una amenaza, hasta el punto de que Miguel IX, primogénito del emperador, decidió acabar con aquella peligrosa situación. El 7 de abril de 1305 ofreció a Roger de Flor y demás jefes de la Compañía un gran banquete en Adrianópolis, al final del cual todos los invitados fueron asesinados fríamente a manos de alanos, mercenarios de Miguel, capitaneados por su jefe llamado Gircon. Junto al césar fueron ejecutados otros trescientos hombres de la Compañía. La matanza se repitió simultáneamente en diversas ciudades del Imperio. La Compañía inmediatamente se hizo fuerte en la península de Galípoli, al mando de Berenguer de Entenza, organizó el territorio como un pequeño estado independiente y declaró la guerra al Imperio bizantino. Seguidamente mandó arrasar y saquear las regiones de Tracia y Macedonia; esta fue la *venganza catalana* que todavía hoy, después de más de setecientos años, recuerdan aterrorizados los griegos.

De vuelta de una de estas operaciones de saqueo, Berenguer de Entenza fue hecho prisionero por la armada genovesa al mando del almirante Eduardo Doria, por aquel entonces aliado de Bizancio. Entenza fue enviado a Génova, donde fue liberado tras el pago de un fuerte rescate por parte del rey aragonés Jaime II. Durante el año siguiente la Compañía fue dirigida por Bernat de Rocafort, y posteriormente se incorporó otro jefe almogávar, Ferran Jiménez de Arenós. «Una vez que Entenza fue liberado, la dirección de la Compañía fue compartida por los tres capitanes, que actuaron cada uno por su cuenta, mientras Ramon Muntaner guardaba la fortaleza de Galípoli con una pequeña tropa»⁹, que por estas fechas repelió heroicamente el ataque de los genoveses de Antonio Spínola, a pesar de ser inferiores en número.

LLEGADA DEL INFANTE FERNANDO DE MALLORCA A GALÍPOLI

Federico II de Sicilia envió, en 1307, a su sobrino el infante Fernando de Mallorca a Galípoli como lugarteniente suyo con la intención añadida de que se hiciera con el mando de la Gran Compañía y pusiera orden entre sus jefes. Cuando el 20 de mayo Fernando llegó a su destino, inmediatamente Berenguer de Entenza y Ferran Jiménez de Arenós reconocieron al infante de Mallorca como jefe de la Compañía y aceptaron jurar vasallaje al rey de Sicilia, pero Bernat de Rocafort se negó a aceptar el jefe enviado y ser vasallo del rey Federico de Sicilia. Esta situación desembocó en una trifulca entre ellos en la cual resultó muerto Berenguer de Entenza. Acto seguido Ferran Jiménez abandonó a sus almogávares y huyó hacia Constantinopla, y Bernat de Rocafort se hizo con la Compañía y se puso al mando de un ejército de cerca de 8.000 hombres. Mientras tanto, Fernando de Mallorca decidió ser leal al rey de Sicilia y abandonar la Compañía, y en una galera acompañado de sus hombres puso rumbo a Sicilia.

8. Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, «Esfuerzos reconquistadores de Castilla y expansión mediterránea de Aragón», en *Historia General de España y América*, t. IV. Madrid, 1984, pág. 696.

9. Manuel Fernández García, *op. cit.*

Bernat de Rocafort se hizo por fin con la Compañía, que era entonces un ejército de cerca de 8.000 hombres; se instaló en Cassandreia y entonces se dio cuenta de que había perdido el apoyo de los reyes de la Casa de Aragón, así que cambió de bando y se arrimó a Carlos de Anjou: prestó sacramento y homenaje de toda la Compañía a Teobaldo de Capoy en representación del rey Carlos, que en 1302 se había casado con Catalina de Courtenay, autotitulada emperatriz del Imperio latino de Constantinopla¹⁰. Ahora que Bizancio se encontraba en horas bajas, el Valois mostraba claramente sus aspiraciones a hacerse con la corona imperial de Bizancio, resucitando los viejos proyectos angevinos de posesión de las tierras griegas.

Las discusiones y peleas siguieron en la Compañía hasta que finalmente, hartos de las violencias, crueidades y arbitrariedades de Rocafort, los demás jefes lo entregaron a Capoy, que lo destituyó bajo la acusación de corrupción, pues había utilizado la Compañía para enriquecerse. Capoy lo envió a Nápoles, donde Roberto de Anjou lo encarceló en el castillo de Aversa y lo dejó morir de hambre con el fin de proporcionarle una muerte lenta y cruel.

En 1310, con Roger Desllor como nuevo líder, la Compañía se puso¹¹ al servicio del duque de Atenas, Walter V de Brienne, y terminó con todos sus enemigos en menos de un año. Como el duque no se avino a satisfacer a los soldados la cantidad acordada, la Compañía decidió declararle la guerra. El duque fue muerto el 15 de marzo de 1311 en la batalla de Halmyros. A partir de este momento la Compañía asumió el control del Ducado de Atenas, donde se establecieron como señores feudales, extendieron sus dominios hasta Tebas y Tesalia, y convirtieron este último territorio en el Ducado de Neopatria. Como sea que tomaron posesión de estos territorios en nombre de la Corona de Aragón, y se negaron a devolverlos a sus legítimos propietarios cuando fueron requeridos por el papa, en 1318, acabaron siendo excomulgados. Ambos ducados siguieron en manos de la Compañía como vasallos de la Corona de Aragón hasta que finalmente la Compañía Navarra, junto al veneciano Nerio I de Corinto, los derrotó, lo que significó el final de la historia de la Gran Compañía Catalana de Oriente.

MONEDAS DEL DUCADO DE ATENAS

La Compañía Catalana, durante el tiempo en que ocupó los Ducados de Atenas y Neopatria –desde 1311 a 1380 bajo la soberanía de los reyes de Sicilia y desde 1380 a 1390 bajo la soberanía de los reyes de Aragón y condes de Barcelona–, batió *dinero tornés* de vellón y óboles de vellón en señal de soberanía sobre el territorio. Existen dos monedas tornesas, cuya leyenda no lleva el nombre del titular del Ducado, que pueden tratarse de monedas de la Gran Compañía Catalana de Oriente (figura 1).



FIGURA 1. Dinero de la Gran Compañía Catalana en Atenas (1311-1390)¹².

10. Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, *op. cit.*, pág. 697.

11. Francisco Moncada, *op. cit.*

12. Miquel Crusafont i Sabater, *Catàleg General de la Moneda Catalana*. Barcelona, 2009, nº 2681.

Se trata de un *dinero tornés de vellón* anónimo de 18,5 mm de diámetro y 0,82 g, con esta intitulación:

+: DUX : ATENES Cruz interior.

ThEBE : CIVIS Castillo tornés que corta la leyenda por arriba.

Castillo tornés que corta la leyenda por arriba.

Se hicieron tres variantes con pequeñas diferencias entre ellas.

Y de un óbolo tornés de vellón de 15,3 mm de diámetro y 0,53 g de peso, que llevaba estas leyendas:

+ DUX.ATHENAR' Cruz interior¹³.

De ambas monedas existen variantes con pequeñas diferencias.

Existen otras dos monedas, de *dinero tornés de vellón*, cuya leyenda va intitulada una como «+ Gº :DUX: ATENES / ThEBE:CIVIS» y otra como «+ GUI: DUX: ATENES / . DE CLARENCEA.» (modelos 745 y 747 de Crusafont), que Crusafont nos presenta como monedas de la época en que los catalanes dominaron Grecia, pero son claramente anteriores, pues corresponden claramente a los duques frances Guillaume I de la Roche y su hijo Guy II, que gobernaron el ducado de Atenas desde 1280 a 1308¹⁴. No tiene ningún sentido que los catalanes acuñasen monedas con una leyenda que no tenía nada que ver con ellos. Si aceptamos la tesis de Crusafont, que defiende que fueron acuñadas en tiempos de la Gran Compañía, estaríamos hablando de monedas francesas acuñadas de nuevo y no de monedas propiamente catalanas¹⁵.

SELLO DE LA GRAN COMPAÑÍA CATALANA DE ORIENTE

El cronista Ramon Muntaner cuenta que una de las responsabilidades que tenía como jefe de la Compañía en Galípoli era la custodia de su sello, fabricado después de que Roger de Flor fuese asesinado y Berenguer de Entenza fuese hecho preso. Nos lo describe en su *Crónica* con estas palabras: «La Compañía mandó fabricar un gran sello en el que había el bienaventurado san Jorge, con unas letras que decían¹⁶: “Sello de la hueste de los frances que reinan sobre Macedonia”».

Los bizantinos y los musulmanes llamaban genéricamente *francos* a los europeos católicos que iban a las cruzadas porque la mayoría eran franceses, pero la Gran Compañía Catalana usa el término *francorum* en el sentido de hombres libres, no como franceses de nación.

Schlumberger nos ha mostrado un sello que vio en la colección del conde de Viry, en Saboya, antes de 1925. Este sello se asemeja a la descripción de Muntaner y es una de las máspreciadas reliquias que se conservan de la Compañía Catalana en Oriente.

Se trata de un sello monofacial de cera natural virgen con contrasello de 65 mm de diámetro, impreso en cuna sobre cera roja. Se halla separado del documento que autentificó, del que colgaba mediante un cordón de hilos de seda de color rojo y oro, colores heráldicos de la Casa de Aragón.

En el campo del sello vemos una representación iconográfica de san Jorge a caballo, galopando hacia la derecha del sello; tiene el torso girado y se nos muestra la cara de frente con la capa ondeando al viento. Con la mano derecha empuña una lanza, rematada con una cruz, que con la punta atraviesa el cuello de un dragón mitológico. Separada del campo, por una gráfila se desarolla una leyenda, en letra mayúscula gótica, que dice:

13. Miguel Crusafont i Sabater, *op. cit.*, pág. 457-458.

14. D. M. Metcalf, *Coinage of the Crusades and the Latin East*. Londres, 1983, pág. 74.

15. Eusebi Ayensa, «Monedes catalanes a Grècia», en *El Punt Avui* (Girona), 10 diciembre 2013, pág. 18.

16. Ramon Muntaner, *Crónica*, versión a cargo de Coia Cabré. Barcelona, 1996, págs. 110-118.

+ S FELICIS FRANCORUM EXERCITUS IN ROM/NIE F BVS · COMORANTIS
 + *Signum Felicis corum exercitus in Rom(a)nie (fini)bus com(m)orantis*
 (Sello del ejército feliz de los francos estacionado en Romania)

Los bizantinos se consideraban herederos del Imperio romano, a su emperador lo titulaban *Basileo romaneion* (rey de los romanos) y por tanto los occidentales decían que reinaba sobre el territorio donde habitaban los romanos: la Romania.

El contrasello es de 35 mm de diámetro, tiene en el campo un escudo almendrado, cargado de tres palos; a ambos lados del escudo encontramos decoración vegetal. Una leyenda situada entre dos gráfilas, escrita en la misma letra que el anverso, dice¹⁷:

+ S FELICIS : FRANCORUM : EXERCITUS
 (Sello del ejército feliz de los francos)

En el anverso encontramos un trabajo de factura claramente oriental. En él aparece san Jorge con la representación iconográfica típica con la que se le representaba en Oriente en la baja Edad Media: montado en un caballo musculoso con las patas cortas y delgadas, rasgos que nos delatan claramente la procedencia de esta matriz. El contrasello presenta un aspecto diferente; todo él ha sido ejecutado por una mano más experta y delicada, se trata de un trabajo más pulido, que tiene trazas de haber sido elaborado por un artista occidental. Coincido totalmente con Schlumberger en que este contrasello puede ser un sello anterior de la Compañía, que más tarde, al hacerse un nuevo cuño, en la época en que la Compañía se estacionó en Galípoli, fue usado como contrasello¹⁸.

No debe sorprendernos que el escudo presente solamente tres palos pues, desde sus orígenes en tiempo de Ramón Berenguer IV, la señal dinástica de los reyes de la Corona de Aragón y condes de Barcelona, consistía en palos de oro y gules en número variable y presentados de distintas maneras. No es extraño, pues, que la Compañía Catalana de Oriente, formada básicamente por catalanes y creada por Federico II de Sicilia, descendiente de esta dinastía, muestre en su contrasello un escudo con tres palos por señal. La representación iconográfica de san Jorge en el sello diplomático tampoco debe sorprendernos, ya que, como es sabido, este santo guerrero era el patrón común de almogávares, catalanes y soldados bizantinos (figura 2).

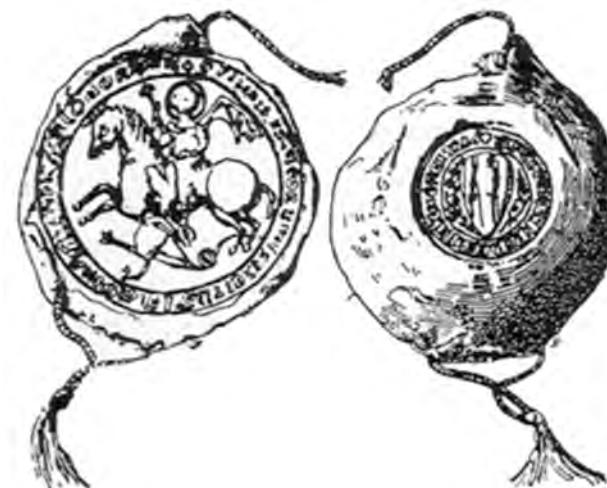
La leyenda de este sello de 1305, fecha en que Schlumberger lo data, en la cual se indica la posición de un ejército en movimiento, es una cosa muy rara de encontrar. Existe un precedente, que es el sello que hizo cincelar san Luis en 1269 antes de su partida para la Cruzada de Túnez (figura 3), que rezaba:

S' Ludovici Dei gra(tia) Francor(um) reg(is) in partibus transmarinis agentis.
 (Sello de Luis por la gracia de Dios Rey de los francos marchando a las regiones de ultramar)

Este es un sello de los denominados «*in absentia magni*», esto es, en ausencia del sello mayor. Tiene lógica pensar que san Luis, cuando se fue a Túnez, dejara el sello mayor en la cancillería real, en manos de quien gobernaría el reino en su nombre, y se llevase consigo otro menos solemne para sellar los documentos que tuviese que emitir durante el tiempo que duró la Cruzada.

17. Gustave Schlumberger, «Le sceau de la compagnie des routiers catalans a Gallipoli, en 1305», en : *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, n° 2 (1925), pág. 135.

18. Gustave Schlumberger, *op. cit.*, pág. 136.

FIGURA 2. Sello de cera de la Gran Compañía Catalana del año 1305¹⁹.FIGURA 3. Izquierda, el sello mayor de san Luis; derecha, el sello que usó en la campaña de Túnez en 1269²⁰.

En los archivos de la Biblioteca Nacional de París existe un documento en el que se explica que encontrándose en Romania la Gran Compañía Catalana y el ejército de los frances, juntos hacen donación del Reino de Tesalónica al delfín Chico. Es copia de una escritura, fechada en Tebas el 26 de marzo de 1314, publicada por el conde Jacques de Mas-Latrie. En una nota manuscrita se indica que dos sellos autentificaban este documento. Uno de ellos llevaba una representación de san Jorge a caballo. Sin duda se trata del sello de la Gran Compañía Catalana de Oriente de 1305²¹.

Ramon Muntaner nos cuenta también que cuando Bernat de Rocafort se dio cuenta de que había perdido el apoyo de los reyes de la Casa de Aragón, cambió de bando y se arrimó a Carlos de Anjou, y juró e hizo jurar homenaje a toda la Compañía a Teobaldo de Capoy en representación del rey Carlos. A continuación, dice Muntaner: «Rocafort hizo fabricar un sello con un caballero y una corona de oro, como

19. Gustave Schlumberger, pág. 132.

20. Sello de san Luis usado durante la Cruzada de Túnez en 1269, dibujado por Vernie, y grabado en acero por Lamaitre, 1845.

21. Louis Mais-Laitre, *Commerce et expéditions militaires de la France et de Venise au Moyen-Âge*, t. III, 1880, págs. 27 y ss., en: *Mélanges historiques...* Bibliothèque Nationale, MSS, actas y títulos antiguos, n° 5456. Compilación moderna.

si se tratara de coronarse rey de Salónica», y sigue más adelante: «...cuando Rocafort tuvo corriente su sello, dominó la hueste de tal modo, que este no conocía para nada a Teobaldo». Parece evidente que este sello existió, pero todavía no se ha encontrado ninguna impronta²².

EL INFANTE FERNANDO DE MALLORCA

En 1307, el infante Fernando de Mallorca, debido a los hechos relatados anteriormente y a las diferencias continuas con su padre, se vio obligado a abandonar la corte mallorquina y se dirigió a Barcelona, donde fue bien acogido por su primo Jaime II de Aragón. Estando en Barcelona, deseoso de usar las armas, ofreció sus servicios a su primo Federico de Sicilia, que, conocedor de los sucesos del Languedoc, los aceptó.

La Compañía Catalana de Oriente, cuando se creó cinco años antes, había solicitado vasallaje al rey de Sicilia, quien decidió finalmente enviar al infante Fernando a Galípoli, como lugarteniente suyo, a tomar juramento de fidelidad con poderes para que se hiciera con el mando y pusiera orden en la Compañía, ya que los jefes estaban enemistados a muerte entre ellos, como hemos visto. La intención que perseguía Federico de Sicilia con esta maniobra era la creación de un enclave estable de la Corona de Aragón en el Egeo, de gran importancia en el futuro tanto desde el punto de vista comercial como estratégico.

El 20 de mayo, el infante Fernando llegó a su destino con cuatro galeras sicilianas. Berenguer de Entenza y de Montcada y Ferran Jiménez de Arenós aceptaron hacer juramento de vasallaje al rey de Sicilia y reconocieron al infante de Mallorca como jefe de la compañía. Bernat de Rocafort aceptó que el infante Fernando fuese nombrado jefe de la Compañía, dada su condición nobiliaria, pero no en nombre de Federico II, de quien no se sentía dependiente, a lo que el infante se negó para no traicionar a su tío el rey de Sicilia. Con ello Rocafort consiguió que el mando de la Compañía siguiera como estaba, a la espera de poder hacerse con el mando total. Con el gobierno de la Compañía en manos de tres capitanes, cada uno saqueó Tracia por su cuenta. Una vez acabados los recursos en Tracia, se dirigieron a Salónica; en el viaje, en una trifulca entre los hombres de Entenza y los de Rocafort fue asesinado Berenguer de Entenza. Acto seguido Ferran Jiménez abandonó a sus almogávares y huyó hacia Constantinopla, donde se puso al servicio de Andrónico II.

Mientras tanto, Fernando de Mallorca, considerando que la Compañía era una milicia ingobernable, decidió volver a Sicilia en una de las cuatro galeras que le habían acompañado, y a él se unió otro jefe de la Compañía, el cronista Ramon Muntaner, amigo incondicional del infante, a quien consideraba su señor. Por el camino recalaron en Negroponte, donde cayeron en una emboscada y fueron capturados por una flota al servicio del rey de Francia Carlos de Valois. La galera del infante fue saqueada y él fue hecho prisionero y llevado al castillo de San Omer en Tebas, donde le encerraron unos meses; esto ocurría en julio de 1307. Gracias a la intervención de Federico de Sicilia, Carlos de Valois ordenó que el infante fuera trasladado a Nápoles y entregado a Roberto de Anjou, heredero de Nápoles y marido de la infanta Sancha de Mallorca, su hermana. Allí permaneció un año como huésped, más que como prisionero, de su cuñado, hasta que, por intercesión de su padre el rey de Mallorca, pudo pasar en dos galeras a Colliure, y de allí a Perpiñán, donde padre e hijo finalmente se reconciliaron.

Aprovechando unas luchas internas en el reino de Granada, Fernando I de Castilla y Jaime II de Mallorca decidieron atacar simultáneamente dos ciudades nazaríes: el de Aragón atacaría Almería y el castellano Algeciras. El rey de Mallorca envió, en el año 1310, a su hijo el infante Fernando al sitio de Almería

22. Ramon Muntaner: *Crònica*, cap. CCXXXVI. Disponible en línea en <https://ca.wikisource.org/wiki/Cr%C3%B3nica_de_Ramon_Muntaner/Cap%C3%ADtol_CCXXXVI> (consulta: 15 junio 2015).

como experto militar. Cuenta Muntaner: «...vino ricamente pertrechado, con cien caballos armados y muchos hombres de a pie y con galeras y leños que traían los caballos y víveres y compañías y trabucos, pues el rey de Mallorca quiso que viniese, en ayuda del rey de Aragón, bien equipado de todo, como pertenecía a quien era uno de los mejores caballeros del mundo»²³. En aquel sitio, que duró más de nueve meses, el infante se acreditó como valiente guerrero y dio muerte al hijo del rey de Granada en Guadix, en un combate cuerpo a cuerpo²⁴.

En 1311 volvemos a encontrarlo, ya que acudió con hombres a su cargo a socorrer al rey Federico II en la guerra contra Roberto de Sicilia. Sus servicios fueron recompensados generosamente al año siguiente, cuando recibió la donación en feudo de la ciudad de Catania y el castillo de Ursino, con jurisdicción civil y criminal, además de dos mil onzas de renta de su cámara.

El infante Fernando de Mallorca en se comprometió en 1311 en matrimonio con Isabel de Sabran (1297-1315), hija de Isnard de Sabran y de Margarita de Villehardouin de Matagrifon, condesa de Matagrifon (1266-1315). Margarita pertenecía a una de las familias que participaron en las cruzadas y que heredaron el título de príncipes de Acaya. Celebraron el matrimonio en Mesina en febrero de 1314. Fernando era un joven noble y aventurero, descendiente de la Casa de Aragón, enemiga declarada de los angevinos, que contaba con el apoyo de los almogávares, de quienes había sido jefe y que ahora estaban establecidos en el Ducado de Atenas. Margarita de Villehardouin vio que el infante era una buena apuesta para liderar la recuperación del principado de Acaya para su familia, así que no perdió el tiempo después de la boda e hizo cesión a su hija de todos sus derechos sobre el principado.

EL PRINCIPADO DE ACAYA Y EL SEÑORÍO DE CLARENZA

Morea era el nombre que se daba al Peloponeso, en el sur de Grecia, durante la Edad Media, y Acaya es la zona que se encuentra sobre la costa norte, lindando con los golbos de Corinto y de Patras. El mapa de Morea²⁵ de la figura 4, nos muestra la ubicación geográfica de las localidades existentes durante el siglo XIV que aparecen en este trabajo.

El Principado de Morea fue fundado en el siglo XIII y fue uno de los estados vasallos del Imperio latino que reemplazaron al Imperio bizantino después de la cuarta Cruzada, tras la conquista de Constantinopla.

En el siglo XIV el Principado tenía un conflicto de sucesión violenta que fue originado por el depuesto emperador Balduino. Había dado arbitrariamente el señorío de Acaya a Carlos I de Sicilia a cambio de apoyo en su intento de recuperar el trono de Constantinopla, ignorando los derechos de los príncipes de Villehardouin de Acaya. Posteriormente los reyes angevinos que le sucedieron dieron Acaya a otros familiares suyos, que lucharon contra Margarita de Villehardouin y sus herederos (figura 5).

Carlos II de Nápoles concedió el feudo de Morea-Acaya a la princesa Isabela de Villehardouin (1266 - febrero 1315)²⁶, pero la depuso en 1307 para poner a su hijo Felipe I de Tarento, quien a su vez en 1313 lo transfirió a Matilda de Hainaut, heredera de Isabela de Villehardouin, que casó con Luis de Borgoña, rey titular de Tesalónica. Pero Margarita de Matagrifon, señora de Matagrifon (1266-1315), hija menor

23. Ramon Muntaner, *Crònica*, Cap. CCXLVII. Disponible en línea en <https://ca.wikisource.org/wiki/Cr%C3%B2nica_de_Ramon_Muntaner/Cap%C3%ADtol_CCXLVII> (consulta: 15 junio 2015).

24. M. Desamparados Martínez San Pedro, «Jaime II y la Cruzada de Almería», en: *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, n.º 11 (1996-1997), págs. 579-586.

25. Manuel Fernández García, *op. cit.*

26. Gustave Schlumberger, *Scœu de l'Orient latin*, Caen: H. Delesque, 1890. También disponible en línea en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Isabel_de_Villehardouin#/media/File:Isabella_of_Villehardouin.jpg> (consulta: 17 junio 2015).



FIGURA 4. Mapa de Morea en Grecia, con los itinerarios de las campañas de la Gran Compañía Catalana.



FIGURA 5. Dos sellos de Isabel de Villehardouin, princesa de Acaya.

de Guillermo de Villehardouin, se casó con Isnard de Sabran, de quien tuvo una hija: Isabel de Sabran. Los derechos de Margarita fueron transferidos a su hija casada, como hemos visto, en 1314 en Mesina, en el reino de Sicilia, con el infante Fernando de Mallorca (figura 6).



FIGURA 6. Diner tornés de Isabel de Villehardouin, princesa de Acaya²⁷.

A la muerte de Isabel de Villehardouin, hermana mayor de Margarita, en 1311, esta reclamó sin éxito al rey Roberto I de Nápoles el Principado de Acaya, pero este desestimó la petición a favor de Felipe I de Tarento (figura 7). Este cedió sus derechos a su sobrina Matilda de Hainaut, hija de Isabel de Sabran Villehardouin y su primer esposo. Matilda se había casado muy joven y era viuda; en 1313 se volvió a casar con Luis de Borgoña, rey de Tesalónica, según un diseño destinado a integrar el Principado de Acaya en la herencia de los Anjou. Ya tenemos dos pretendientes para el Principado de Acaya: Isabel de Sabran de Villehardouin y Matilda de Hainaut.

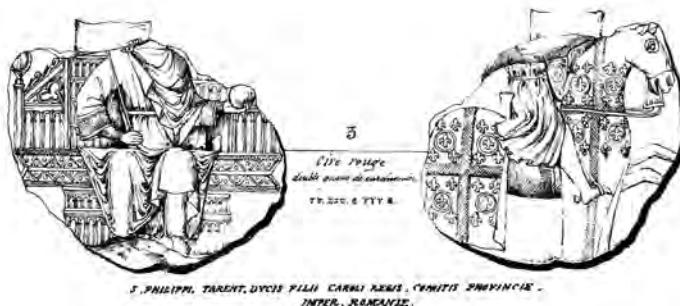


FIGURA 7. Fragmento del sello de cera de Felipe I de Tarento²⁸.

Fernández de Heredia escribió: «Et don Fernando que era ido en Mallorca con su muller ordenó con el rey de Mallorca su hermano e con el rei de Aragón su cosino, de haber galeras e gentes de armas para venir a la Morea e a recobrar la heretat de su muller; e avidó galeras, naves e gentes de armas, fue en Clarença». Clarenza era el puerto más importante, a la vez que la llave para poder hacerse con la península de Morea.

El 5 de abril de 1315 Isabel dio a luz a un hijo llamado Jaime, futuro Jaime III de Mallorca, y murió a consecuencia del parto. Este niño infante, además de ser el heredero legítimo del principado de Acaya y de todas las reclamaciones de los Villehardouin, era también la última esperanza de sucesión del Reino

27. Gustave Schlumberger, *Numismatique de l'Orient Latin*. París: Ernest Leroux Editeur, 1878. También disponible en línea en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Isabel_de_Villehardouin#/media/File:Isabella_of_Villehardouin.jpg> (Consulta: 17 junio 2015).

28. Louis Blanchard, *Iconographie des Sceaux et Bulles*, t. II. Marsella, 1860, págs. 11-13.

de Mallorca²⁹. Tras la muerte de su esposa Isabel, Fernando de Mallorca abandonó Sicilia y se preparó para entrar en Morea, no sin antes confiar su hijo Jaime, de seis semanas, a su amigo el cronista Muntaner, quien lo trasladó a Perpiñán, en un viaje lleno de penalidades³⁰, para que fuera criado por su abuela Eclarlamunda de Foix, reina viuda del rey Jaime II de Mallorca.

A partir de este momento el infante se dispuso a llevar a cabo la conquista del principado: se dirigió a Morea por mar, ocupó Acaya en julio de 1315 y reclamó el principado para su hijo, en derecho de su esposa.

Luis de Borgoña y su esposa Matilda de Hainaut fueron a Grecia a tomar posesión de su feudo en julio de 1316, cuando Fernando llevaba ya un año ocupándolo (figura 8). El infante había llegado a Morea, en el Peloponeso, y «con la ayuda de los catalanes se incautó de varias fortalezas e incluso consiguió la adhesión de alguno de los grandes feudatarios de la Morea, que con la llegada de Luis de Borgoña y Matilda, su princesa legítima, abandonaron el partido de Fernando y se aprestaron a seguir sus órdenes»³¹. Vale la pena indicar que, cuando Luis llegó a Acaya, Clarenza estaba en poder de los catalanes, liderados por el infante mallorquín, y que, durante este tiempo, en señal de soberanía sobre este territorio, hizo acuñar *dinero tornés de vellón* a su nombre como señor de Clarenza y a nombre de su joven hijo, el infante Jaime, como príncipe de Acaya (figura 9).



FIGURA 8. Sello ecuestre de Luis de Borgoña³².



FIGURA 9. Dinero tornés de Acaya de Luis de Borgoña³³.

29. Gustave Schlumberger, *Numismatique de l'Orient Latin*. París: Ernest Leroux Editeur, 1878, pág. 300.

30. Ramon Muntaner, *Crònica*, Cap. CCLXVI. Disponible en línea en <https://ca.wikisource.org/wiki/Cr%C3%B3nica_de_Ramon_Muntaner/Cap%C3%ADtol_CCLXVI> (consulta: 15 junio 2015).

31. Felicien de Saulcy, *Numismatique des Croisades*. París, 1847, pág. 135.

32. Gustave Shlumberger, *Sceau de l'Orient latin*. Caen: H. Delesque, 1890. También disponible en línea en: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/6b/Louis_of_Burgundy.jpg>.

33. <https://en.wikipedia.org/wiki/Louis_of_Burgundy#/media/File:Louis_of_Burgundy_tournois.jpg>.

Luis no pudo entrar en la ciudad y ante la imposibilidad de reducir a su enemigo se retiró a Patras. Enterado de que el mallorquín había solicitado ayuda a la Gran Compañía Catalana de Oriente asentada en el Ducado de Atenas, la cual ya estaba en camino, y había escrito a su hermano el rey Sancho I de Mallorca pidiendo refuerzos, decidió presentar batalla cuanto antes y se dirigió presto al encuentro del mallorquín. Este salió de la plaza y fue a encontrarse con el borgoñón frente a Clarenza, en campo abierto en un lugar llamado Espero. La batalla de Manolada comenzó el 4 de julio de 1316 y siguió a la mañana siguiente, en que el infante Fernando de Mallorca fue derribado de su caballo y, abandonado por todos, capturado y decapitado por las tropas de Luis de Borgoña, antes de que llegaran los refuerzos esperados. Murió el infante mallorquín defendiendo los derechos de su hijo el infante Jaime, de solo un año de edad, al principado de Acaya³⁴.

A continuación, Luis de Borgoña y Matilda fueron a sitiatar Clarenza, donde los partidarios del infante y los líderes almogávares habían proclamado la soberanía de su hijo el príncipe Jaime. Luis, dos días después, fue al pie de las murallas y cominó a rendirse a los catalanes, pero la resistencia duró quince días, al cabo de los cuales se firmó un tratado por el cual los catalanes entregaron todas las plazas que estaban en sus manos excepto Clarenza. Según el informe que fue dirigido al rey de Mallorca: «exceptā Clarentid, ubi ipsi stabant pro negotiis suis faciendis»³⁵.

La suerte no acompañó a Luis de Borgoña porque en el mes de septiembre de aquel mismo año murió, según se dijo, envenenado por el conde de Cefalonia. Matilda se quedó al cargo de Morea, que a partir de entonces fue reivindicada por varios pretendientes, hasta que en 1316 el rey Roberto de Nápoles la depuso y dio el principado a su hermano Juan de Durazzo, con quien Matilda se casó por la fuerza antes de ser encarcelada. Matilda no había dado hijos a su marido Luis y se había negado a entregarle sus derechos sobre Acaya, y acabó retirándose a Aversa, donde volvió a casarse con Hugo de la Palice, y donde murió en 1331 sin dejar testamento pero designando heredero de todos sus derechos al joven infante Jaime, único hijo de Isabel de Sabran-Villehardouin y del infante Fernando de Mallorca³⁶.

Aprovechando el desorden sucesorio existente, en 1332, Roberto de Tarento, hijo mayor sobreviviente del príncipe Felipe I de Tarento, se convirtió en príncipe de Acaya; sin embargo, tuvo grandes dificultades para defender este desgraciado principado de los ataques continuos de los turcos, que saqueaban por todas partes las costas de Morea y el golfo de Corinto. En 1344, en un intento de poner orden en el principado, se reunieron los nobles de Morea con el arzobispo de Patras y los emisarios del rey Jaime III de Mallorca, descendiente de Villehardouin como se ha visto. Se decidió salvar Acaya del yugo turco proclamando al infante Jaime, convertido ya en el rey Jaime III de Mallorca, e invitándole a acudir inmediatamente a defender su nuevo principado. Jaime aceptó la propuesta y se puso manos a la obra: el 24 de noviembre de 1345 nombró a Mauro Erard, barón de Arcadia, un noble de la región, como su mariscal en Morea, pero no pudo hacer más, ya que el conflicto que tenía armado con Pedro IV de Aragón le impidió desplazarse al Peloponeso. El 25 de octubre de 1349, en la batalla de Llucmajor, murió decapitado, como su padre, luchando por reconquistar el Reino de Mallorca. Se acabó así para siempre la aventura mallorquina en el Peloponeso, ya que sus descendientes nunca más reivindicaron el principado de Acaya y los demás derechos territoriales que los Villehardouin habían conseguido en aquellas tierras lejanas tras la cuarta Cruzada.

34. Gustave Schlumberger, *Numismatique de l'Orient Latin*. París: Ernest Leroux Editeur, 1878, pág. 300.

35. Felicien de Saulcy, *op. cit.*, pág. 136.

36. Gustave Schlumberger, *op. cit.*, pág. 301.

DOS MONEDAS TORNESAS DE CLARENZA Y ACAYA

Felipe el Hermoso crea el doble tornés, que se bate hasta el reinado de Luis XIII. Las monedas tornesas se realizaron siguiendo la tipología de las monedas que se batían en la abadía de San Martín de Tours y eran utilizadas en varios principados, como Hainaut, Borgoña, etc. En 1262 la reforma monetaria de san Luis instituye la libra tornesa o gros tornés y sus fracciones como sistema monetario para todo el reino. El gros tornés equivale a seis dobles torneses o doce dineros torneses (figura 10).



FIGURA 10. Gros tornés de san Luis, equivalente a doce dineros torneses³⁷.

El dinero tornés de San Martín de Tours se acuñó en la abadía durante los siglos XI y XII, y luego se convirtió en la moneda de los reyes desde la reforma de san Luis; en el anverso presenta una cruz griega patada y en el reverso muestra un castillo tornés en esquema: sobre una muralla situada entre dos torres, una cubierta a dos aguas muy inclinada, un elemento característico de las edificaciones de la Francia central (figura 11). La descripción de su *dinero tornés de vellón* y la intitulación de su leyenda es la siguiente:

- + TVRONUS CIVI Cruz griega patada dentro de un círculo dentado.
- SCS MARTINVS Castillo tornés que corta la leyenda por arriba.



FIGURA 11. Dinero tornés de la abadía de San Martín de Tours.

En Grecia han ido apareciendo monedas reales de Felipe II, de Luis VIII y de Luis IX y varias monedas tornesas feudales posteriores a 1249. Los dineros torneses provenzales, incluidos los de Carlos de Anjou, fueron importados regularmente después de 1267, fecha en que, por el Tratado de Viterbo, Acaya pasó a ser una propiedad de Carlos de Anjou³⁸. Posteriormente comenzaron las acuñaciones tornesas lo-

37. <http://s952.photobucket.com/user/luissalgado/media/1Tornes2Diis/Louis_IX_gros_1266.jpg.html> (consulta: 12 junio 2015).

38. D. M. Metcalf, *op. cit.*, pág. 70.

cales a semejanza de aquellas. Muchas de las monedas tornesas del Oriente latino se realizaron en la ceca de Clarenza³⁹.

MONEDAS TORNESAS DEL INFANTE FERNANDO DE MALLORCA

Normalmente las monedas son batidas por los reyes, aunque en la Europa occidental, después de la época carolingia, los grandes señores laicos y eclesiásticos recibieron de los monarcas el privilegio de acuñación de moneda, algo que en la península Ibérica solo ocurre de una forma más generalizada en la Cataluña Vieja, precisamente por su origen carolingio. Es por eso que en el Reino de Mallorca no hubo moneda feudal; ahora bien, el infante Fernando de Mallorca, en virtud de las circunstancias históricas que hemos desarrollado, acuñó moneda a su nombre en señal de soberanía, proclamándose gobernante del principado en nombre de su hijo, el pequeño Jaime, único heredero legítimo de los Villehardouin por parte de su madre. Emitió *dinero tornés de vellón* a su nombre como señor de Clarenza⁴⁰ con esta intitulación (figura 12):

- + F IANS · F · D · MAIORIC Cruz griega patada, dentro de un círculo.
- DE CLARENCEA Castillo tornés que corta la leyenda por arriba.



FIGURA 12. Dinero tornés del infante Fernando de Mallorca como señor de Clarenza⁴¹.

En un acuerdo firmado en 1306 entre Fernando de Mallorca y Federico III de Sicilia, se le da el tratamiento que le correspondía de infante y se hace mención de que es hijo de quien gobierna en Mallorca, y se intitula de esta manera: «dominus ilustrísimo infante Ferrandus, filius domini illustris Majoricarum gobernado». En la misma línea tenemos la intitulación de esta moneda:

- + F(ernandus) I(nf)ANS F(ilius) D(omimi) MAIORIC(arum) DE CLARENCEA.

Existen diversas variantes de esta moneda, con pequeñas diferencias en la leyenda y en el castillo⁴².

El infante Fernando hizo acuñar también moneda a nombre de su hijo Jaime como príncipe de Acaya. La descripción de su *dinero tornés de vellón* y la intitulación de su leyenda es la siguiente (figura 13):

- + IACOBVS (flor) MORCA Cruz griega interior, ensarcelada, señal heráldica de Acaya.
- + CIBOSA CIVI Castillo tornés esquemático con el nombre de la ciudad.

La intitulación de esta moneda es: IACOBIS M(ai)OR(i)CA CIBOSA CIVI.

39. D. M. Metcalf, *op. cit.*, pág. 73.

40. <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ferdinand_of_Majorca_tournois.jpg?uselang=es> (consulta: 20 junio 2015).

41. Miquel Crusafont i Sabater, *op. cit.*, n.º 2680.

42. *Ibidem*.



FIGURA 13. Diner tornés del infante Jaime, príncipe de Acaya (1315-1316)⁴³.

Se conocen tres variantes, con pequeñas diferencias en sus leyendas; circularon durante muy poco tiempo y esto hace que sean realmente escasas. Estas dos monedas son extremadamente raras, ya que se acuñaron en el breve período que va de mayo de 1315 a julio del año siguiente, y se hicieron pocas unidades.

Se puede comprobar que la cruz griega ensarcelada de oro sobre campo de gules del anverso de estas monedas es la señal heráldica del Principado de Morea-Acaya (figura 14).



FIGURA 14. Blasón del Principado de Morea-Acaya.

El infante Fernando de Mallorca, hijo de rey, padre de rey y hermano de rey, fue un aventurero que encarnó los ideales caballerescos del siglo XIV, y le hemos visto por tres veces a punto de ser coronado. La primera, muy joven, cuando se le ofreció, por parte de fray Bernardo Delicieux y otros activistas de la nación occitana, el señorío soberano del Languedoc, al cual tuvo que renunciar porque era una misión imposible. La segunda, cuando tuvo ocasión de hacerse con el mando supremo de la Compañía Catalana de Oriente, en la época en que la Compañía estaba descabezada y soñaba con ser soberana; también renunció, esta vez por lealtad a su tío el rey Federico de Sicilia. La última, al final de su vida, cuando defendiendo los derechos soberanos de su hijo en el Principado de Morea-Acaya se enfrentó solo a unos enemigos mucho más poderosos que él, dejándose la vida en ello. Fue uno de estos príncipes, que a veces han existido en la historia, que sin nunca llegar a ser reyes han sido anilla de una cadena dinástica, y han jugado un papel a veces más importante que muchos reyes⁴⁴. El infante Fernando fue un caballero que luchó duro durante toda su vida para conseguir la expansión y la grandeza de su dinastía, no solo la de su dinastía familiar inmediata, la Casa de Mallorca, sino de la gran hermandad dinástica de la Casa de Aragón, formada por tres reyes, según las palabras de Dante: «una sola nazion e tre corone», la de Aragón, la de Mallorca y la de Sicilia. En cierta forma, el infante Fernando de Mallorca fue un fracasado, porque no pudo alcanzar lo que anhelaba, pero consiguió que los mallorquines nos enorgullezcamos de haber tenido, en palabras del cronista Muntaner, a «uno de los mejores caballeros del mundo».

43. Miquel Crusafont i Sabater, *op. cit.*, n.º 2527b.

44. Gabriel Alomar i Esteve, *op. cit.*, pág. 17.